

UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL APRENDIZAJE

TP - Reportaje periodístico

DOCENTES:

Bazán Saavedra, César

CURSO:

Liderazgo y Habilidades directivas

ESTUDIANTES:

Barreda, Estefany

Del Aguila, Valeria

Monzón, Valerie

Paucar, Marcelo

Sánchez, Gabriel

Tsuchiya, Valeria

Lima, 2026-1

Problema seleccionado.- Brechas digitales en la educación peruana

Recopilación de fuentes.-

Fracaso en el cierre de la brecha digital:

https://observatorio.ceplan.gob.pe/ficha/r10_cus

Causas:

- Limitaciones en la infraestructura tecnológica: Existe una marcada ausencia de redes de alta velocidad en regiones menos desarrolladas, lo que impide una conexión eficaz.
- Escasa inversión pública y privada: La limitada asignación de recursos financieros frena el avance tecnológico y restringe la mejora de la infraestructura existente.
- Falta de capacitación y competencias digitales: La carencia de programas educativos diseñados para desarrollar habilidades tecnológicas impide que las personas aprovechen las TIC, aunque tengan acceso físico a ellas.
- Barreras socioeconómicas: La pobreza es un factor determinante, ya que muchas familias no tienen los medios económicos para adquirir dispositivos (como computadoras) o pagar servicios de internet.
- Desigualdad en la distribución de equipos: Existe una repartición inequitativa de herramientas tecnológicas entre los distintos segmentos de la población.

Consecuencias:

- Aumento de la desigualdad social y económica: La falta de acceso excluye a los ciudadanos de oportunidades fundamentales, agravando su situación de vulnerabilidad.
- Aislamiento y falta de participación ciudadana: Las comunidades desconectadas quedan fuera de los procesos de toma de decisiones políticas y sociales, lo que disminuye su representación y bienestar.
- Exclusión del mercado laboral y educativo: Se genera un ciclo de exclusión donde quienes no poseen competencias digitales no pueden acceder a empleos modernos o educación de calidad.
- Limitación del crecimiento empresarial local: Las empresas en zonas afectadas enfrentan barreras para competir en una economía global digitalizada, lo que restringe la creación de empleo regional.

Impacto:

- Educación: La falta de dispositivos y conexión limita severamente el desarrollo académico, como se evidenció durante la pandemia, donde miles de estudiantes no pudieron acceder a la educación remota.
- Salud y Servicios Esenciales: La brecha digital dificulta el acceso a la telemedicina, prevención de enfermedades y trámites administrativos en línea, afectando derechos fundamentales de salud.
- Ámbito Laboral: Se reducen las posibilidades de inserción en programas de capacitación y el acceso a plataformas de empleo, dejando en desventaja a la población no conectada.
- Desarrollo Económico Regional: La baja inversión y formación tecnológica obstaculizan la innovación y el progreso en los sectores productivos de las regiones más necesitadas.
- Conectividad Básica: Aunque el acceso a celulares ha crecido significativamente (llegando al 92.3% en regiones como Cusco), aún existe un déficit importante en el acceso a computadoras (solo 29.4%) y conectividad de calidad en el hogar.

La brecha digital en la educación virtual: Un análisis de sus causas y consecuencias

https://doi.org/10.46296/yc.v8i15edespdic.0554

Causas

- Factores socioeconómicos: La desigualdad en los ingresos familiares limita el acceso a dispositivos como computadoras o tablets, así como a conexión estable de internet. Los estudiantes de hogares con menos recursos parten con una desventaja estructural.

- Factores educativos: Falta de competencias digitales tanto en docentes (que no saben integrar la tecnología en sus metodologías) como en estudiantes (que no han desarrollado habilidades para el aprendizaje autónomo en entornos virtuales).

- Factores geográficos: La brecha se acentúa en zonas periurbanas y rurales, donde la infraestructura de telecomunicaciones es deficiente o inexistente.

Consecuencias

- Rendimiento académico desigual: Los estudiantes sin acceso o habilidades digitales obtienen peores resultados en comparación con sus pares conectados. Esto genera una "segunda brecha" que no solo es de acceso, sino de uso y aprovechamiento.

- Reforzamiento de desigualdades preexistentes: En lugar de que la tecnología actúe como nivelador social, profundiza las diferencias entre estratos socioeconómicos, perpetuando la exclusión.

- Limitación de la innovación pedagógica: Los docentes, al carecer de formación digital, mantienen métodos tradicionales que no responden a las necesidades del siglo XXI, afectando la calidad educativa en su conjunto.

Impacto

- La investigación concluye que, si no se aborda de manera integral la brecha digital, la educación virtual y el uso de TIC en las aulas no cumplirán su promesa democratizadora. Por el contrario, se convertirán en un mecanismo que profundiza las fracturas sociales existentes.
- Superar esta brecha es una condición necesaria para que las políticas educativas basadas en tecnología puedan contribuir a la equidad y la inclusión. De lo contrario, los estudiantes más vulnerables quedarán rezagados en un sistema cada vez más digitalizado.

La brecha digital del Perú: Remedios que no la cierran

https://ucsp.edu.pe/noticias/la-brecha-digital-del-peru-remedios-que-no-la-cierran/

Causas:

- En esta noticia, la autora afirma que, quienes ya se encuentran excluidos de los desarrollos de la sociedad van a permanecer alejados de la revolución digital, así como lo están de la educación equitativa y de calidad, del desarrollo económico o a mejores oportunidades de trabajo.
- La presencia de la pandemia ocasionó que los remedios sólo mitigan los efectos inmediatos del covid-19, pero no se continúo con propuestas que preparen ante situaciones en las que se requiera modalidades virtuales.

Consecuencias:

- Uso de recursos destinados a iniciativas que no son del todo adecuadas debido a su alta inversión y poco impacto. Por ejemplo, la instalación de internet satelital que ofrece menor rapidez que el internet por cable.
- Según la Contraloría, el 72% de los estudiantes señalaron que las fallas en el servicio de internet fueron la causa principal del no acceso a sus clases durante el uso del programa “Aprendo en casa”.

Impacto:

- La brecha solo aumenta con el pasar del tiempo, por ahora no se cuenta con una estrategia clara para reducir las diferencias. Según la autora, no va a existir una vía de desarrollo hasta

que se entienda que la solución no está en solo ofrecer internet, sino, en entender el problema como uno multidimensional en la que se consideran varios factores desde la creación de leyes y la capacitación de profesorado.

Brechas en la Capacitación Docente para la Integración de Tecnologías Digitales en Escuelas Rurales: Un Análisis de la Era Digital

https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)415-436

Causas:

- Falta de formación específica y especializada: Los planes de estudio tradicionales suelen invisibilizar a la escuela rural. Muchos docentes en estas áreas carecen de formación específica en docencia o en estrategias adecuadas para manejar aulas multigrado y contextos con recursos escasos.
- Deficiencias en la infraestructura tecnológica: Existe una marcada falta de recursos tecnológicos básicos en las zonas rurales, como dispositivos adecuados, plataformas de aprendizaje digital y acceso a internet de alta velocidad.
- Enfoques de capacitación desactualizados o aislados: Gran parte del desarrollo profesional docente se ha limitado a la experiencia individual y la autoformación en lugar de contar con programas de formación continua, acompañamiento pedagógico permanente y aprendizaje colaborativo institucionalizado.
- Condiciones socioeconómicas deficientes: El entorno en el que se ubican las escuelas rurales en Ecuador suele presentar deficiencias estructurales generalizadas que dificultan la adopción regular de metodologías respaldadas por las TIC.

Consecuencias:

- Limitación en la práctica pedagógica y didáctica: Al no contar con las competencias digitales mínimas, los docentes encuentran serios obstáculos para usar la tecnología de manera efectiva o con un propósito transformador e innovador.
- Uso deficiente o nulo de los recursos disponibles: Incluso cuando las escuelas o los estudiantes poseen ciertos dispositivos o herramientas tecnológicas limitadas, los maestros no logran integrarlos con regularidad en su metodología de trabajo diario por falta de preparación técnica y de reflexión crítica.

- Profundización de las desigualdades: La falta de habilidades para utilizar eficazmente las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) acentúa la brecha digital existente entre las poblaciones rurales y urbanas.

Impacto:

- Afectación a la calidad educativa: Las deficiencias en la capacitación de los educadores restringen directamente la eficacia de la enseñanza, lo que disminuye la calidad de la educación que reciben los niños en el campo.
- Restricción del rendimiento y futuro académico: Al limitar las oportunidades de aprendizaje digital también se restringe el desarrollo de habilidades indispensables para la sociedad actual, afectando negativamente el desempeño académico de los alumnos y dejando impactos adversos en su futuro educativo.
- Acceso inequitativo a las oportunidades: Al perpetuar la brecha digital y pedagógica, la educación rural no logra cumplir su rol de promover la movilidad social, lo que amplía las desigualdades socioeconómicas y geográficas en el país en lugar de mitigarlas.

Las brechas digitales en las aulas peruanas

https://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/view/9370

Causas

- Desigualdad socioeconómica y geográfica: Las distancias en el acceso a las tecnologías están ligadas a los niveles de ingreso, la ubicación de las viviendas (zonas urbanas frente a rurales) y el tipo de escuela.
- Entorno familiar y estímulo intelectual: Existen diferencias marcadas entre niños de familias que estimulan la interpretación y opinión, frente a aquellos de entornos urbano-marginales o rurales, donde suelen haber mayores índices de violencia familiar, menor educación de los padres y escaso estímulo intelectual.
- Deficiencias en infraestructura y recursos: La falta de red eléctrica y los bajos ingresos en zonas rurales impiden el acceso a internet y la adquisición de dispositivos.
- Limitada inversión estatal: Perú presenta un gasto público en educación inferior al de otros países de la región, como Bolivia, Brasil o Argentina, lo que afecta directamente a las poblaciones más pobres.

- Factores docentes: En el ámbito rural, muchas escuelas son unidocentes o multigrado, donde un solo maestro atiende a alumnos de todas las edades. Además, se señala una escasa capacitación de calidad para que los docentes integren las TIC en su pedagogía.

Consecuencias

- Distribución inequitativa de la tecnología: Mientras que en áreas urbanas el acceso a computadoras e internet crece (aunque sigue siendo bajo en comparación con la región), en las zonas rurales el acceso a internet no llega ni al 1%.
- Uso diferenciado de la información: La brecha no es solo de conectividad, sino de la capacidad para usar la información como un recurso simbólico, reflexivo y creativo para producir conocimiento.
- Dependencia de espacios públicos: Ante la falta de internet en el hogar, los estudiantes de secundaria, especialmente en zonas rurales (58.7%), dependen de las cabinas públicas para acceder a la red.
- Alfabetización electrónica desigual: La falta de acceso a la "literacidad electrónica" ensancha la distancia entre quienes pueden obtener información y quienes no, incrementando la desigualdad social.

Impactos

Exclusión social y laboral: La falta de dominio de los nuevos códigos tecnológicos genera procesos de exclusión en los ámbitos social, laboral, económico y cultural.

- Limitación del desarrollo personal: La pobreza y la marginalidad se focalizan en las escuelas más pobres, limitando las perspectivas de desarrollo personal y el ejercicio de derechos de los estudiantes.
- Afectación del futuro educativo: Las brechas digitales son profundas porque condicionan las opciones de los futuros ciudadanos y afectan directamente su desempeño educativo y sus posibilidades laborales futuras.
- Riesgo de ampliar desigualdades: Si no se aborda con una mirada interdisciplinar e intercultural, la incorporación de las TIC, en lugar de resolver las diferencias, podría ensancharlas.

Definición del enfoque.-

Público objetivo:

Con el reportaje realizado buscamos concientizar principalmente a las personas que no consideran que están del todo involucradas con el ámbito educativo. Ya que pensamos necesario que toda la población se encuentre actualizada con las brechas persistentes en el país.

Tono:

Para llegar a la mayor cantidad de público consideramos necesario que el reportaje no sea de un tono formal por completo, aunque esto no significa que vamos a usar un tono coloquial, más bien nos encontramos en el medio.

Tema principal:

Brechas digitales en la educación peruana

Postura crítica:

Con la revisión de fuentes realizada como primer paso, hemos tomado la postura de que persiste una baja o casi nula valoración por parte de un sector grande de peruanos que no consideran importante la educación, si esta no se encuentra directamente relacionada con ellos. De igual manera, se evidencia la falta de preocupación por parte del estado para tomar cartas en el asunto para lograr reducir la brecha digital de forma efectiva y duradera.

Integración de conceptos del curso:

Dentro de la redacción decidimos relacionar ideas de implementación de tecnología acerca de la experiencia en los colegios Santa María Marianistas.

De igual manera, se integra el tema de la “otroriedad” tema presente en el libro “La sociedad desde la Educación“ - Ricardo Cuenca.

Jerarquización de ideas.-

Sección 1: "El internet no es para todos"

Se rompe la burbuja del lector mostrando que la conectividad no es universal. Se revela que 300,000 estudiantes abandonaron la escuela por falta de acceso, confrontando al lector con una realidad que quizás nunca había considerado.

Sección 2: "El problema no es técnico, es de indiferencia"

Se argumenta que la tecnología y los recursos existen, pero la voluntad social y política no. La brecha persiste porque a quienes tienen internet no les duele lo suficiente la exclusión de quienes no lo tienen.

Sección 3: "El Estado: improvisación crónica"

Se evidencia cómo el gobierno actuó tarde y mal: "Aprendo en Casa" sin conectividad base, el plan "Todos Conectados" un año después, y el 72% de estudiantes sin poder acceder a clases por fallas de internet.

Sección 4: "Las dos caras de una misma generación"

Se muestra la consecuencia humana más tangible: una generación partida en dos. Mientras el 83% de estudiantes de bajos recursos careció de recursos digitales, solo el 21% de altos recursos sufrió lo mismo. La fractura social se profundiza.

Sección 5: "¿Por qué no nos indignamos?"

Esta es la autocrítica social, el corazón del artículo. Se cuestiona al lector: ¿por qué no hay protestas masivas por la falta de internet en zonas rurales? La respuesta es incómoda: no nos indignamos porque no nos afecta directamente.

Sección 6: "Conclusiones"

Se cierra con un llamado a la acción. Cerrar la brecha no es un gasto, es una inversión. Se invita al lector a exigir, visibilizar y votar con conciencia, porque cada niño sin internet hoy es un adulto con menos oportunidades mañana.

Reportaje periodístico.-

La brecha más grande no es digital, es de empatía

En pleno 2026, la conectividad en el Perú sigue siendo un derecho negado. Con apenas un 23.6% de hogares rurales con acceso a internet frente al 78.7% en Lima Metropolitana , el sistema educativo arrastra una desigualdad histórica. A través de datos alarmantes y un profundo análisis de la falta de políticas de conectividad , examinamos por qué la brecha digital es, en realidad, el reflejo de un Estado ausente y una sociedad que prefiere mirar hacia otro lado.



Nota: Tomado de *Brecha digital: ¿cómo reducirla en el sector rural?*, por Perú Sostenible, 2021

El internet no es para todos:

Vivimos sumergidos en una era de hiperconectividad donde asumir que el acceso a la red es un recurso universal se ha vuelto la norma metodológica y social de nuestro entorno cotidiano; no obstante, esta premisa constituye una falacia estructural profundamente arraigada en un sesgo de privilegio socioeconómico y geográfico. Para el ciudadano urbano promedio, cuya rutina transcurre sin mayores contratiempos de conectividad, la brecha digital es invisible.

Existe una ceguera voluntaria colectiva que impide confrontar con la cruda y persistente realidad nacional: en el Perú, el internet no es un derecho garantizado; es un privilegio que excluye de manera sistemática a las poblaciones históricamente más vulnerables.

La magnitud de esta exclusión se evidenció de forma dramática durante la crisis sanitaria del año 2020, de acuerdo con los datos recopilados por Meza Lovón (2023), aproximadamente 300,000 estudiantes se vieron obligados a abandonar el sistema de educación básica regular debido a la absoluta imposibilidad de acceder a los entornos virtuales de aprendizaje. Mientras la población más

favorecida continuaba sus actividades escolares desde la comodidad de sus hogares, cientos de miles de niños y adolescentes en las zonas rurales y periurbanas del país quedaban desprovistos de su derecho fundamental a la educación. Esta deserción masiva no representa un fenómeno coyuntural aislado, sino el resultado directo de deficiencias infraestructurales y de una planificación estatal paliativa que previsiblemente fracasó al intentar forzar una virtualidad masiva sin diagnosticar previamente las condiciones materiales de las familias peruanas.

Las causas de esta problemática son de carácter multidimensional y combinan factores económicos, territoriales y educativos.

En primera instancia, los bajos ingresos familiares actúan como la principal barrera socioeconómica según el reporte de ComexPerú (2026), el costo promedio de un plan básico de banda ancha representa el 5.4% del Producto Bruto Interno (PBI) per cápita a nivel departamental; sin embargo, en regiones de alta vulnerabilidad como San Martín, Amazonas, Ucayali, Cajamarca y Puno, esta cifra supera el 10% de los ingresos, lo que vuelve el servicio económicamente inaccesible para los hogares más pobres. A esta inaccesibilidad económica se suma una marcada brecha en la tenencia de dispositivos tecnológicos indispensables para el aprendizaje autónomo, tales como computadoras o tabletas electrónicas; este mismo informe detalla que, mientras en Lima Metropolitana el 55.4% de las viviendas cuenta con al menos un ordenador, en las áreas rurales este indicador desciende de forma alarmante a solo el 11%.

Asimismo, las limitaciones geográficas y de infraestructura física acentúan de forma dramática el aislamiento de las comunidades rurales; los datos estadísticos revelan una asimetría territorial insostenible: al tercer trimestre del año 2025, el 78.7% de los hogares en Lima Metropolitana contaba con conexión a internet estable junto en contraste con el área rural, donde el acceso no llega al 23.6%. En zonas específicas del interior del país, las telecomunicaciones son deficientes o inexistentes debido a que las empresas privadas concentran su inversión en las metrópolis densamente pobladas, dejando desatendidos a los centros poblados rurales por el alto costo operativo que implica la instalación de redes. Ante este panorama de desatención estructural, los estudiantes de secundaria de los entornos rurales se ven forzados a depender de espacios públicos, tales como cabinas de internet comerciales (58.7%), comprometiendo la continuidad y regularidad de su desarrollo académico.

La brecha digital no se limita estrictamente a la carencia de conectividad física o de equipamiento tecnológico; radica, fundamentalmente, en una persistente brecha de habilidades o "literacidad electrónica". Los docentes de las escuelas rurales y multigrado enfrentan severas limitaciones didácticas debido a la histórica ausencia de programas institucionales de capacitación continua y especializada en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). ComexPerú (2026) señala que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) identificó que el 66% de los maestros peruanos demanda formación en entornos digitales, constituyendo una de las mayores

debilidades formativas del sistema nacional. Al carecer de competencias digitales pedagógicas, los educadores mantienen enfoques y metodologías tradicionales que les impiden integrar las TIC de manera efectiva, afectando de forma directa la calidad educativa en las comunidades rurales y ensanchando la distancia cognitiva entre los estudiantes conectados y los excluidos.

El problema no es técnico, es de indiferencia

Cuando el Estado o las grandes empresas intentan justificar por qué medio Perú sigue desconectado, suelen recurrir al mismo libreto: que la geografía es muy difícil, que la infraestructura es costosa o que no hay presupuesto. Pero seamos realistas: la tecnología existe, el dinero está y las soluciones son viables. El verdadero problema no es técnico; es de indiferencia. La brecha digital persiste porque a quienes disfrutamos de un internet rápido y sin interrupciones todos los días, no nos duele la exclusión de quienes carecen de ello. Vivimos en una burbuja tan cómoda donde pasamos horas haciendo scroll en TikTok o viendo series en streaming, que asumimos que esa conectividad es la normalidad de cualquiera, cuando en realidad es un privilegio de pocos.

Los números son fríos, pero revelan un centralismo que debería incomodarnos. Mientras que en Lima Metropolitana el 78.7% de los hogares tiene acceso a internet, en las zonas rurales la cifra cae drásticamente a un alarmante 23.6%. ¿De verdad podemos sostener que en pleno 2026 es imposible llevar señal al campo o a zonas periurbanas? Por supuesto que no. No es que no se pueda; es que no se ha querido. Y la razón de ese desinterés es muy simple: las personas que toman las decisiones políticas, las que firman los decretos y administran los recursos; viven en distritos donde el internet llega sobrado y la señal nunca falla. Para ellos, la desconexión no es una emergencia porque no la viven.

Al final, la famosa "barrera geográfica" es solo una excusa para maquillar una discriminación histórica. Como bien dice Meza Lovón (2023), "los excluidos del ecosistema digital son 'los de siempre'". Estar conectado en el Perú no es un accidente de la naturaleza; es la continuación de las mismas desigualdades que llevan años con nosotros, esas que arrastramos desde hace décadas. Mientras el acceso a la red dependa de si un lugar es rentable para las empresas o visible para el gobierno, el internet seguirá siendo un privilegio de clase y no el derecho educativo que los niños necesitan. Entonces, frente a esta realidad donde la empatía parece no tener señal, ¿deberíamos cambiar de router o de perspectiva?

El Estado: improvisación crónica

Frente a la crisis educativa, la respuesta del Estado ha caminado a paso lento. Más que reformas estructurales, las acciones oficiales han sido soluciones rápidas diseñadas para apagar incendios temporales.

El escenario más evidente quedó al descubierto con durante la pandemia del COVID-19. Aquel suceso mostró un sistema educativo que simplemente no estaba listo para dar el salto a la virtualidad. En un intento por salvar el año escolar, el Gobierno lanzó la estrategia “Aprendo en Casa”; sin embargo, el programa requería de una conexión estable a internet, una situación que el 72% de los estudiantes del país no podía darse (Meza, 2023). De hecho, la plataforma vio la luz cuando apenas el 40.1% de los hogares peruanos contaba con acceso a la red (Meza, 2023).

En ese entonces, al igual que hoy, la promesa ha sido la distribución masiva de tabletas o computadoras portátiles al 100% de los alumnos de escuelas públicas. Aunque sobre el papel estas medidas suelen venderse como propuestas vanguardistas, una mirada a los datos de conectividad revela otra historia. Sin redes ni infraestructura que las sostengan, estas entregas terminan pareciéndose más a una improvisación política para salir del paso que a un plan real de inclusión tecnológica.

Pero no todo el panorama es sombrío. En 2021, el Ministerio de Transportes y Comunicaciones puso en marcha el plan “Todos Conectados”, un proyecto que debió haber caminado de la mano con la educación virtual desde el 2020 (Meza, 2023). Esta iniciativa, apoyada por la inversión privada, ha comenzado a dar sus primeros frutos llevando internet satelital a las localidades de más difícil acceso en el mapa nacional. Aunque el plan ha recibido críticas por llegar tarde y con limitaciones, al menos, representa un primer paso hacia la descentralización digital que el país tanto necesita.



Nota. Tomado de *Brechas de conectividad en la educación peruana*, por ComexPerú, 2026.

Las dos caras de una misma generación

La pandemia no fue el nivelador que todos esperábamos, por el contrario, fue el factor que terminó por partir en dos a toda una generación de estudiantes peruanos. Mientras algunos podían conectarse a plataformas virtuales como Zoom o Meet desde una laptop propia y con internet, otros tenían que

compartir un solo celular entre varios hermanos o caminar buscando señal para enviar una tarea. La educación se detuvo para miles de estudiantes y dejó en evidencia una de las consecuencias más visibles de la brecha digital: el surgimiento de una ruptura social donde las oportunidades educativas dependieron directamente de la situación económica y del lugar en el que vivía cada estudiante.

Según datos de PISA 2022 analizados por ComexPerú, los datos muestran realidades preocupantes. Mientras que el 21% de los estudiantes de sectores altos tuvo dificultades por la falta de recursos digitales, el 83% de los estudiantes de bajos recursos no contó con las herramientas necesarias para continuar sus clases de manera adecuada.

Esta desigualdad no desapareció con el retorno a la presencialidad. Al contrario, ha dado paso a una "segunda brecha" que ya no es solo de acceso, sino de uso y aprovechamiento. Muchos estudiantes regresaron a las aulas con vacíos de aprendizaje profundos y frustración emocional, mientras que sus pares más favorecidos lograron potenciar competencias digitales.

En este sentido, debemos entender que si no se aborda de forma integral, la tecnología pasará de ser una oportunidad de progreso a una barrera para miles de estudiantes. Como advierte Jiménez-Mejía et al. (2024), “la educación virtual se convertirá en un mecanismo que profundiza las fracturas sociales existentes”.



Nota. Tomado de *Conectividad, educación y el futuro de los niños del Perú*, por Christian Chee, 2025, Diario Oficial El Peruano.

¿Por qué no nos indignamos?

En el Perú, hay cosas que sí generan indignación masiva, como el aumento del pasaje, la inseguridad ciudadana y la corrupción. En esos casos, las calles se llenan, los hashtags se vuelven tendencia, y durante días, todos exigen soluciones. Pero la falta de internet para cientos de miles de escolares no

produce ni una marcha. Ni un trending topic en X. Ni siquiera una conversación incómoda en la cena familiar. ¿Por qué?

La respuesta es la otredad. El "otro" es aquel diferente a mí, cuya existencia puedo ignorar sin que mi conciencia se altere. En el Perú histórico, la otredad ha sido una herramienta silenciosa de exclusión. En los tiempos de la Colonia, se construyó un sistema de castas para separar a los españoles de los indígenas y de cualquiera que no fuera como aquellos. En los tiempos del civilismo, se trató de asimilar al otro; en el militarismo se trató de disciplinar al otro; y ahora en el neoliberalismo, se trata de “empoderar” al otro para que ya no dependa del Estado. Al final, lo que se busca es separar de nosotros a quienes no encajan en el ”molde”, como aquellas personas que no tienen internet y que caminan media hora para encontrar una mínima señal.

No nos indignamos porque el que no tiene internet no es "uno de los nuestros". Es el otro. El que vive allá. El que estudia en un colegio diferente. El que no tiene celular para publicar su rabia. Y en el Perú, al otro se le acostumbra a ignorar o discriminar. Mientras el otro no sea visto como un igual, no habrá indignación. Sin indignación, no habrá presión social, y sin presión social, el Estado seguirá improvisando, llegando tarde y prometiendo soluciones que nunca terminan de llegar.

El problema no es solo que el Estado no haya cerrado la brecha digital. El problema es que a la mayoría no le importa lo suficiente como para exigir. Y esa indiferencia, esa incapacidad de sentir como propio el dolor ajeno, es quizás la brecha más profunda de todas, una brecha empática.

Conclusiones

Durante la visita al colegio Santa María Marianistas tuvimos la oportunidad de ver de cerca cómo se ve una educación con tecnología bien integrada, aulas equipadas con pantallas interactivas, docentes capacitados para incorporarlas en su enseñanza y estudiantes que acceden a herramientas digitales como parte natural de su aprendizaje. Esa experiencia dejó una reflexión importante, si esto es posible en algunas instituciones, ¿por qué no puede serlo en todas?

La respuesta no tiene que ver con imposibilidades técnicas ni con falta de recursos absolutos, tiene que ver con prioridades y durante años, la educación digital de los sectores más vulnerables no ha estado entre ellas. Los datos lo evidencian, según PISA 2022, el 83% de estudiantes del estrato socioeconómico más bajo careció de recursos digitales durante la pandemia, frente al 21% del estrato más alto, una diferencia de 62 puntos que no es casualidad, sino la consecuencia acumulada de decisiones postergadas y problemas ignorados.

Cada estudiante que hoy no puede acceder a internet o a herramientas tecnológicas es un futuro adulto con menos oportunidades laborales, menor capacidad de desarrollo y más probabilidades de seguir

dentro del mismo ciclo de desigualdad, eso no solo afecta a ese estudiante; le cuesta al país en términos de talento desperdiciado, menor competitividad y más informalidad.

Cerrar la brecha digital requiere más que buenas intenciones, como ciudadanos, debemos exigir políticas reales de conectividad que vayan más allá de entregar dispositivos sin infraestructura ni capacitación docente, como votantes, debemos recordar qué gobiernos ignoraron este problema durante años y como usuarios de redes sociales, tenemos la responsabilidad de visibilizar una realidad que muchos prefieren no ver porque simplemente no la viven.

"La tecnología sin voluntad política es solo un espejismo. Y en el Perú, llevamos décadas viendo espejismos. Esta generación no merece uno más."

Referencias

Centro Nacional de Planeamiento Estratégico [CEPLAN]. (2024). *Fracaso en el cierre de la brecha digital*. https://observatorio.ceplan.gob.pe/ficha/r10_cus

Chee, C. (2025, 21 de junio). *Conectividad, educación y el futuro de los niños del Perú*. Diario Oficial El Peruano. https://www.elperuano.pe/noticia/273014-conectividad-educacion-y-el-futuro-de-los-ninos-del-peru

ComexPerú. (2026). *Brechas de conectividad en la educación peruana*. https://www.comexperu.org.pe/articulo/brechas-de-conectividad-en-la-educacion-peruana

Jiménez-Mejía, F. J., Pesantes-Pincay, A. G., Menéndez-Menéndez, A. S., & Macías-Vinces, J. A. (2024). *La brecha digital en la educación virtual: Un análisis de sus causas y consecuencias*. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun*. https://doi.org/10.46296/yc.v8i15edespdic.0554

Meza Lovón, G. L. (2023). *La brecha digital del Perú: Remedios que no la cierran*. Noticias de la Universidad Católica San Pablo. https://ucsp.edu.pe/noticias/la-brecha-digital-del-peru-remedios-que-no-la-cierran/

Moreira Parrales, M. L., & Agramonte Rosell, R. de la C. (2024). *Brechas en la capacitación docente para la integración de tecnologías digitales en escuelas rurales: Un análisis de la era digital*. *Reincisol*. https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)415-436

Perú Sostenible. (2021). *Brecha digital: ¿Cómo reducirla en el sector rural?* https://especial.elcomercio.pe/perusostenible/brecha-digital-como-reducirla-en-el-sector-rural/

Quiroz Velasco, M. T. (2014). *Las brechas digitales en las aulas peruanas*. https://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/view/9370